

COMEDIA FAMOSA.

QUANTAS VEO,
TANTAS QUIERO.

De Don Sebastian de Villaviciosa, y Don Francisco de Avellaneda.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Pedro.	***	Celia.	***	Inès.
Don Juan.	***	Doña Elena.	***	Leonor.
Don Carlos.	***	Doña Angela.	***	Coletto.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Pedro, Don Carlos, y Coletto.

Ped. DON Carlos, seais bien venido, que cierto que deseaba veros en Madrid: decidme, ¿como os ha ido en campaña, y á qué á la Corte venisteis?

Carl. La causa de mi jornada fue, Don Pedro, el heredar à Don Enrique de Vargas mi tío; él como me ha ido, esta campaña pasada serví en Ronches, y he dexado mi Compañía alojada junto á Badajóz, de donde vengo ahora.

Ped. En pocas palabras me habeis respondido à todo.

Coletto. Señor, los que mucho hablan, quando vienen de la guerra, es que allá no hicieron nada.

Ped. Dadme cuenta de las fiestas que hizo su Alteza en la plaza,

celebrando el natal día de nuestro Príncipe. *Coletto.* Vaya. *Carlos.* Pues gustais que las refiera, señor Don Pedro, escuchadlas. Del nacimiento de Carlos, Príncipe invicto del Austria, à Zafta llega la nueva al señor Don Juan, en alas del desseo, tan aprisa, que al vér la nueva en la carta, parece que la traía el mismo que la esperaba. Publicóse el regocijo la noche con luminarias, hechas de los corazones de tanta lucida Esquadra en la Militar escuela; y asi ardían duplicadas, unas en material fuego, y otras en las fieles llamas del amor, que los Soldados tienen al Quarto Monarca.

C

Y

MA 1079794
1079794

Quantas veo, tantas quiero.

Y así, quando unas se encienden,
esotras, que no se apagan,
centinelas del festejo,
despiertan toda la plaza
con el militar estruendo
de las trompetas, y caxas.
Despues, para que el contento
pase de la vista al alma,
de la nobleza á la plebe,
de la plebe á la campaña,
de la campaña á los Pueblos
de las Villas comarcanas,
en correspondientes ecos
en las torres avisaban
las atalayas al fuego,
los fuegos á las campanas.
Luego en la siguiente Aurora,
que demostraciones se hagan
de fiestas Reales ordena
aquel Lucero del Austria,
alma del valor, y centro
de las Marciales hazañas.
Juntó Maestres de Campo,
Capitanes de Corazas,
y repartiendo quadrillas,
manda que se corran cañas,
que en aplauso de su Rey,
y en defensa de sus armas,
fuera de sí de contento,
con mil afectos declara,
que solo su amor ha sido
de este rebato la causa.
Repartense las quadrillas,
y á Don Diego de Villalva,
uno de los Mayordomos
que asisten á su Real Casa,
hizo Comisario de ellas,
porque prevenciones haga
de cavallos, de jaeces,
de adargas, plumas, y galas,
y á todos los Quadrilleros
reparta lo que les falta,
pidiendo á todos memoria,
porque no echen menos nada.
Y él obedeció tan pronto
lo que su Alteza le manda,
que en breves horas dispuso
las fiestas tan sin tardanza,

que ya por sus prevenciones,
á cada uno en su casa
de que las cañas son ciertas
avisaron las adargas.
Entraron dando el paseo
al rededor de la Plaza,
y al tomar luego sus puestos,
en las quatro esquinas se hallan
tan galanes, tan ayrosos
á la vista de las damas,
que en los balcones ostentan
triumfos de Venus, y Palas,
que á cada uno en el circo,
rompiendo el viento al mirarlas,
si espuela de honor le pica,
el freno de amor le para.
Dibujan la Plaza en tornos,
y quando la arena estampan
los brutos, de tierra, y ayre
tan veloces la distancia
miden, respuntando el suelo
quando los ayres devanan,
que entre plumages, que el viento
vã meciendo en olas blandas,
al moverse, parecian
los cavallos, que nadaban
entre borrascas de plumas,
eran navios con alma.
Y como para estos juegos
el ocio los acompaña,
trocando los petos fuertes
á las bordadas casacas,
los sombreros á los yelmos,
y la pistola á la caña,
los que están tan enseñados
á esperar la ardiente bala,
cada uno al compañero
dice, al embrazar la adarga,
para recibir el golpe
de aquellas ligeras cargas:
Bien podeis salir desnudo,
que no haveis menester armas.
Jugaron, al fin, tan diestros
tornos, carreras, y lanzas
los Cavalleros Soldados,
que parece que pasaban
de las burlas á las veras;
y es, que como en la campaña,

por

por su Patria, y por su Rey
 con toda una vida ensayan,
 como son tan obedientes
 à lo que el General manda,
 al ir à ensayar al campo,
 como el clarin los llamaba,
 que es la Marcial ceremonia,
 y allí otra voz no se gasta,
 cada Soldado encendía,
 al oír sus voces altas,
 que decía à cada uno,
 tocando el clarin al arma:
 Salid al campo, señor,
 que el General os aguarda.
 Las galas fueron asombro:
 de casacas escarchadas
 salieron los mas, y al verlos,
 no es mucho, dixe, en la plaza,
 que los partos de una Aurora
 se celebren con escarcha.
 Viva el R. y, repiten todos,
 y mueran quantas tyranas
 sombras à este Solse oponen.
 Viva la Reyna Mariana,
 y el Príncipe Carlos viva,
 y crezca, hasta que à la fama
 cargue de triunfos, sirviendo
 à su padre con la espada,
 y con el alma, y la vida
 à una gallarda Alemana.
 Aquestas las cañas fueron,
 y otro dia vió Jarama
 embarazo sus riberas
 con tanta fiera Lunada
 como al coso se presentan
 à las puntas aceradas
 del fuerte rejon, que empuñan,
 para darles la batalla,
 Españoles corazones,
 que en otra nacion no se halla
 usada esta bizarria.
 ¿De adonde, sino de España,
 fueran los que hacen (qué asombro!)
 burla del riesgo en batallas
 irracionales? pues siendo
 dos brutos su confianza,
 uno al que domina el freno,
 y otro al que la punta amaga,

à este con destreza rige,
 de aquel el impetu aguarda;
 y en dos acciones distintas
 las dos manos ocupadas,
 dexando muertas las fieras,
 hace del peligro gala?
 Esta es relacion concisa,
 sin contar las circunstancias,
 que el que es discreto las suple,
 y el que no es necio las calla:
 y hablando como Soldado,
 no tengo prosa mas sabia
 para contarla mejor,
 perdonad si ha sido larga.

Pedro. Digo, Carlos, que la guerra
 sin duda otros hombres labra,
 que aunque siempre lo haveis sido,
 mucho mas discreto os halla
 mi cariño.

Carl. Es pasion vuestra,
 mas yo estimo la alabanza:
 ¿enamoraís como de antes, Don Pedro?

Coletto. Con linda gracia.
 Las mismas mañas que de antes
 tiene, sin que haya mudanza.
 Yo le he visto enamorar
 una gorda tan pesada,
 que hacia sudar las mulas
 de un coche solo al tirarlas;
 sobre tener la tal gorda
 una boca comparada
 à la carne de Alguaciles,
 que era sin queso.

Ped. Tus chanzas,
 Coletto, por tuyas sufro.

Col. Esto es verdad.

Ped. Necio, calla:
 el ser amigo de todas,
 sin buscar mas circunstancias
 que entretenerme, he tenido
 por costumbre; que el que ama,
 y rendido se sujeta
 à lo que quiere la dama,
 merece que le castiguen
 con el rigor, que ellas pagan
 las mal servidas finezas.

Col. Y que le echen seis albardas.

Carl. Oid, Don Pedro, que quiero

comunicaros la causa principal que meha traído.

Ped. A la Corte?

Sale Leonor.

Col. Aquí ay tapada.

¿A quien busca de los tres?

Leor. A él, hidalgo, hablarle quiero.

Col. Mintió, porque soy pechero.

Leor. ¿No sirve á Don Pedro? *Col.* El es quien me sirve de respeto.

Leor. Llamase Coletto? *Col.* Aora puede hablar usted, señora, pues me ha pescado el coletto.

Leor. No es de Don Pedro criado?

Col. Heme criado con él.

Leor. Pues dele usted este papel,

Col. Pregunto, ¿es papel sellado?

Leor. Sellado viene. *Col.* No es nada: descubrase usted. *Leor.* Yo? *Col.* Si, porque delante de mí no se cubre una criada.

Leor. No es posible. *Col.* Entre los dos, ¿no sabrémos de quien es aqueste papel?

Leor. Despues lo podrá saber; á Dios. *vase.*

Carl. A Dios, Don Pedro, despues nos verémos, y hablaremos. *vase.*

Col. Otro Don Carlos tenemos?

Ped. ¿Quien es, Colero?

Col. No vés, señor, á Don Juan, aquel que es tan al rebès de tí, que antes caerá muerto aqui, que decir su pecho fiel á amigo ninguno quando enamora? *Sale Don Juan*

Ped. Qué ay de dama, Don Juan? *Juan.* Su hermosura, y fama, Don Pedro, està celebrando mi silencio, que la aclama mudamente, que en rigor, yo á todos digo mi amor, pero á ninguno mi dama.

Ped. Yo sí.

Juan. Yo no, porque no es justo decir aqui á la que no merecí,

ó á la que me despreció.

Ped. ¿Qué queria la tapada?

Col. Es un papel que ha traído, que con este he recibido cinco papeles; no es nada.

Juan. ¿Todavía tratáis de eso?

Ped. El gusto de ser galán de todas tengo, Don Juan.

Col. Y ya está en eso profeso; porque son tantas, señor, sus damas, asi lo creo, que vuelo como correo en la posta de su amor.

Ped. Pues hay gusto en la fortuna del galán, que amar intenta, como enamorar á treinta, y no querer á ninguna? Yo tengo esa condicion, y así cautivo no vivo, porque antes de estar cautivo me salgo de la prision.

Juan. ¿Quien tal facilidad vió!

Ped. Yo, Don Juan, que no soy fino.

Juan. ¿Y eso en qué và?

Ped. En que imagino que son ellas como yo; porque las mas presumidas, quando se ven adoradas, son buenas para dexadas, y malas para queridas. En toda mi vida vi dama hermosa, ó desigual, que me pareciera mal, pero á ninguna creí.

Juan. ¿Pues como á la mas rendida la dexais luego al instante?

Ped. ¿Pues queréis vos que un amante quiera por toda la vida? antes con este desdén se mejora su fortuna, pues no queriendo á ninguna, á todas las quiere bien.

Col. Tu cumples lo que prometes; pero dà audiencia, señor, en el Tribunal de amor aquestos pobres villeros: este es de aquel Serafin, Doña Angela de Fonfrida.

Ped.

Ped. Es dama bien entendida.

Col. Si la tocan un clarín.

Lee D. Ped. Señor Don Pedro, muy vano
estará de aver creído

que le he amado, y no he tenido
hasta oy amor á hombre humano.

Lleve el diablo el querer bien,

y la muger que eso trata:

la firmeza es patarata,

sienta, ó no sienta el desdén.

No levanto testimonio,

porque yo nunca le amé,

que el tiempo que le miré

me parecia al Demonio.

Y así trate de dexarme,

que yo tengo á quien querer,

y le puede suceder

muy mal, si usted dà en buscarme.

Esto le digo, señor,

y para que mas se asombre,

no firmo, porque mi nombre

es la justicia de amor.

Ped. Aquesta escribe picada:

que la dexa dice, y yo

la obedezco. *Juan.* Quien tal vió?

Ped. Pon, Colecto, por dexada;

y otro papel no recibas

jamás desta. *Col.* Así lo escribo.

Juan. Tanta esquivéz?

Ped. Así vivo

esquívio con las esquivas,

porque ninguna me abraza.

Col. Abre el segundo papel.

Ped. Leeré lo que dice en él.

Col. Este es de Doña Tomasa.

Lee D. Ped. Qué ufano, y qué presumido

estará usted, mi señor,

de que se llevó mi amor,

y se ha volado á otro nido:

y si es que su olvido topa

en gastar mucho, en rigor,

á pocos días de amor

se puede usted ir á la sopa.

Si es que le faltó el dinero,

usted no se vuelva acá,

porque aquel que no me dà,

solo tengo por agüero;

que si por eso ha faltado,

echando otra nueva red,

á mi se me dá de usted

lo que nunca se me ha dado;

porque yo de quantos veo

penetro luego el busilis.

Esta muger tiene filis.

Col. Mas parece Filisteo.

La muger con el desden

corre tu mesma fortuna?

tu no quieres á ninguna,

y ella á ninguno tambien.

Ped. Mirad si tengo buen gusto

en dexallas, y en querellas.

Col. Igual le han tenido ellas

en dexarte con disgusto.

Ped. ¿Yo disgusto, majadero?

Col. Si, pues aquesta muger,

(y esto ha sido sin querer)

te ha dexado sin dinero.

Ped. Mira, un hombre bien nacido,

quando dexare á una dama

ha de bolver por su fama,

y ha de ser agradecido;

no ha de faltar por mudable,

con engaño cauteloso,

al blason de generoso;

porque en siendo miserable

un hombre, no puede ser

hidalgo, ni Cavallero,

pues antepone el dinero

al gusto de una muger:

dexa los demás papeles,

y dame el que traxo aquí

la tapada. *Col.* El dice á tí:

lee, y rasga como suces.

Lee D. Ped. Señor Don Pedro de Guzmán, la

Dama que escribe á Vmd este papel, de-

sea ver al Galán sin Dama: Dícenme

Vmd. lo es con tanto extremo, que aun-

que su Dama sea una Luna, Vmd. hace las

mudanzas; y como yo me precio de no que-

rer á ningun hombre, deseo ver un hombre

que no quiera á ninguna muger. Suplicole

se dexa ver esta tarde en la calle de Atocha

que no faltara quien le diga mi posada.

La Dama sin Galán.

El papel viene fiado
en que à ninguna prefiero:
quantas veo , tantas quiero.

Juan. Y las dexais decontado.

Ped. ¿Véis esta dama? pues yo,
si la llevo á pretender,
la he de enseñar á querer.

Juan. Solo siento que seais
tan facil en querer bien,
que os parezcan todas bien.

Ped. Vos , como tan firme amais,
claro esta ; mis disparates
seràn en vuestra memoria
una fingida oratoria.

Col. No sino un Orate frates.

Juan. Don Pedro , si yo me empeño
en querer à una muger,
ella sola vendrá à ser
de mis pensamientos dueño.
Yo quiero tan firmemente
à la dama que enamoro,
que no la quiero , la adoro.

Ped. Sois en extremo prudente.

Juan. Yo quiero bien à una dama,
y con tener su desdén
por norte , la quiero bien.

Ped. ¿Dama vos? ¿como se llama?
Bien sabeis que os he llevado
à vér quantas he tenido:
que vamos juntos os pido.

Juan. Nunca amigo he acostumbrado,
ó sea tema , ó costumbre,
que à mi dama nadie viera.

Col. Hace bien , que aqueso fuera
llevar polvora à la lumbre.

Ped. ¿No fias de mi amistad,
y conocida llaneza?

Juan. Conozco vuestra nobleza,
vuestra fé , vuestra lealtad;
pero mi amor os declara,
que á mi dama , sí , por Dios,
si fuerais mi hermano vos,
Don Pedro , no os la fiara.

Col. Quiere decir , que te entrega
alma , corazon , y fe,
mas no su dama , porque
el mas amigo la pega.

Ped. A semejante capricho,

¿qué puedo yo responder?

¿mi en la calle la he de vér?

Juan. Don Pedro , lo dicho dicho.

Ped. Pues yo he de llevaros oy
à vér , amigo Don Juan,
à la dama sin galan,
pues galan sin dama soy.
Ella dice , que en su vida
à ningun hombre ha querido,
y segun tengo entendido,
està tan desvanecida,
que quiere verme , y hablarme.

Juan. Pues no teneis que llevarme
à verla , porque queriendo
yo à mi dama , fuera error
vér à otra , que en rigor
presumiré que la ofendo.

Ped. ¿Pues no decis que esa dama
es esquivia , y rigurosa,
y que su llama amorosa
no alumbra , sino su fama?

Juan. Si , yo adoro su desden.

Ped. ¿La quereis sin que ella os quiera?

Juan. Si , Don Pedro , hasta que muera

Ped. ¿Qué decis? ¿yo querer bien
à quien no me quiere? *Juan.* Si.

Ped. Vive Dios que no la amara,
si amaneciera en su cara
el Sol , porque para mi
me enamoro , con ser tantas,
de la que encuentro primero.

Col. Tu con qualquiera lucero
te acuestas , y te levantas:
¿Acuerdaste de Doña Ana?

Ped. ¿Qué Doña Ana? *Col.* La que hacìa
pucheros quando comía,
y entraba con la Romana
en sesenta de Demonio,
de Bercebú poco mas,
y ochenta de Barrabàs.

Ped. Eso es viejo testimonio.

Col. Pues estas son pataratas,
vive Dios que he de decillo:
¿no se le cayó un colmillo
comiendo un día unas natas?
Y otro día , pues te ponas
à defender à tu abuela,
no se le cayó una muela

De dos Ingenios.

mascando unos requesones?
m. Hasta las viejas de vos
no se escapan. *Col.* Cavallero
es variable. *Juan.* Asi lo infiero.
l. Otra vieja, si, por Dios,
tuvo junto á Lavapies.
l. ¿Estás loco? *Col.* Fue feliz:
¿no te acuerdas de Beatriz,
vieja cascara de nuez,
frente de carbon de brezo,
que peynandose una tarde
el cabello, que Dios guarde,
se le baxó hasta el pescuezo?
¿Y viendo la muerte el chiste,
descubrió por la mollera
la rosa en la calavera,
¿quien un soneto hiciste?
l. Vamos, Don Juan, porque quiero
que veáis con dulce afan
á la dama sin galán.
m. Idos vos, que á un Cavallero
vengo que hablar, que los dos
quedamos de vernos.
l. Pues
¿dónde os veré despues?
m. En mi casa:
l. Dios. *Ped.* A Dios. *vante.*
m. Doña Angela, Leonor Doña Elena,
y Ines de dama.
l. ¿Vengo bien prendida? *Elen.* Sí;
¿sabes lo que has de hacer.
l. Prima, no podré saber:
l. No prosigas, oye. *Ang.* Dí.
l. Estrañarás, con razon,
de vér á Inés tan prendida.
l. Declaramé por tu vida
de aquesta transformacion
de causa. *Elen.* Yo la diré:
ante Leonor al momento,
¿pón por obra el intento
de te dixé. *Leon.* Bolverè,
ahora, con brevedad,
pues te has fiado de mí. *vase.*
l. Oye ahora, escucha. *Ang.* Dí.
l. Quanto dixere es verdad.
¿sabes que este Don Pedro,
que es galán de todas, suele
andar con Don Juan, y es fuerza

entre amigos, donde hay siempre
llaneza, que unos á otros
los secretos se revelen.
Don Pedro no me conoce,
Don Juan es quien me pretende
en casamiento, y mi hermano,
con quien cada dia viene
á esta casa, no me ha dicho
nada de Don Juan, y quiere,
segun ha comunicado
mi hermano con los parientes,
que yo me case con él:
y aunque el sugeto merece,
por sus buenas prendas, que
qualquiera dama se empené
en su favor, yo, que hé sido
en no amar á nadie Fenix,
ò ya sea por estrella,
ò ya por razon que tiene
oculta el alma, no quiero,
si mi hermano favorece
esperanzas de Don Juan,
que á ser posesiones lleguen
tan á costa de mi gusto,
que en vano se desvanee
quien por la voluntad de otro,
sin que sepa que le quiere
la dama, aspira á su mano,
y asi curiosa pretende
mi voluntad, de Don Pedro
saber, si Don Juan merece
de mi fe correspondencia:
si habla en mi amor, y le mueve
mi belleza mas, que el uso
de los viles intereses,
con que los hombres aspiran
á sus conveniencias siempre.
Y asi, para que no corra
mi honor peligro, ni arriesgue
cosa alguna en que Don Pedro
entre en esta casa á verme,
he puesto á Inés de señora:
mudando el traje que suele
traer de ordinario en casa;
y trocando los papeles,
yo el de Inés he de servirla
todo el tiempo que estuviere
aquí Don Pedro, pues no

me conoce: ella ha de verle con mi nombre, y ha de hablarle, porque pueda de esta suerte, siendo yo Inés, y ella Elena, saber lo que quiero; miente el labio; que à mi prima pretendo desvanecerle su presunción, suponiendo, que lo que he dicho, conviene à mi estado; y no es sino que curiosa quiero verle, por vér como es este amante general con las mugeres, à un tiempo estima, y adora, y aun tiempo las aborrece.

Inés. Sin duda es este Don Pedro, Don Pedro, à quien los crueles.

Sale Leonor.

Leon. Señora, yo he negociado à medida del deseo.

Elen. Que viene Don Pedro creo.

Leon. El viene con su criado.

Elen. ¿Estás de tolo advertida?

Inés. Tu designio ya le sé.

¿Soy yo boba? bueno à fe, dexale entrar por tu vida.

Sale Don Pedro.

Elen. Doña Elena, mi señora, dice, que podeis entrar.

Ped. De Sol puede blasonar quien tiene tan bella Aurora.

Inés. Señor Don Pedro, este día ha sido tan deseado, quanto será venerado de mi amor; en cortesía os suplico, que os sentéis, que aunque de asiento no amais, en quanto sentado estais, será forzoso que améis.

Ped. Cumplir vuestro mandamiento es ley de la voluntad.

Inés. Dirá con toda verdad lo que os quiero, estadme atento. Dicen, mi señor Don Pedro, que à ninguna dama amais, y que las quereis à todas con mucha facilidad. Casa donde vuestro amor

haya vivido, jamás se os ha conocido, pues à cada paso os mudais: que galanteais à todas con amor tan general, que sin una compañía, de muchas sois Capitan. Ultimamente, que sois tan amoroso, y leal, que queriendolas tan bien, à todas las quereis mal. Yo, que en mi vida he querido à ningun hijo de Adan, deseaba vér un hombre con amor original.

De que teneis lindo gusto os lo puedo asegurar, por vida de Doña Elena, el por vida perdonad.

No hay dama, señor Don Pedro, de quien se pueda fiar, porque del galan más fino hacen muy poco caudal; pues de los hombres os juro, por quanto puedo jurar, sin ofenderos à vos, que sois hombre principal, que en el trato donde feria aquel vendado rapáz, sus finezas, y cariños hay muy poco que fiar.

Yo enfermé de un casamiento que me trataron de un tal Don Lazaro, y del disgusto estuve para oíear.

Deseaba conoceros, solo para que sepais, que tengo buen gusto yo en no quererme fiar de los hombres, porque todos son de vuestra calidad. Solo una cosa me dicen de vos, que sois liberal: y es consuelo grande, pues quando regala un galán à su dama, si la dexa, bien se puede consolar, que si la dexa dexando,

que es mudanza venial.

Creedme , señor Don Pedro,
que los hombres que no dàn,
no tienen hora segura,
porque las damas , no están
sino aguardando la hora
del relox para contar,
y galán de muestra nunca
ha dado quarto jamás.
¿Quereis pretenderme à mí,
solo porque conozcais
una , que no quiere à nadie,
ni ha querido , ni querra?

Pues sois discreto , Don Pedro,
por vida vuestra apurad

quantos engaños amor
puede en un hombre tratar.

Para vencer imposibles

procuradme à mí engañar,

desagraviad à los hombres,

y yo à las mugeres , dad

en pretender este risco,

con un alma de cristal,

que fuego tiene encubierto

el mas duro pedernal.

Declarese la victoria

por el que tuviere mas

valentía en el oír,

ó cariño en el mirar.

Y pues este galantéo

no ha de pasar , claro està,

los limites del decoro,

ved qué respuesta me dais:

que en la palestra de amor

el que se ha empeñado mas

ese alcanza la victoria,

y queda bien el que queda,

que sin dar , el mas valiente

queda muchas veces mal.

Col. Señor , ¿ qué te ha parecido *ap.*
esta dama sin galán?

Ped. Me ha parecido muy bien.

Col. ¿ Y la que à su lado està?

Ped. Lindamente , y la criada

es un Angel Celestial;

tres deidades son las tres.

Col. Trata tu de enamorar
à las dos , que la criada,

para mí criada està.

Ped. Mi señora Doña Elena,

el titulo que me dàn

de querer à todas , es,

por vér si llevo à encontrar

con una que sea firme:

que si todas quantas hay

se mudan à qualquier ayre,

y de esto tengo exemplar,

el ser firme con las damas

en mí fuera necedad,

porque ellas son tan mudables,

que no ha vivido jamás

en tierra firme ninguna.

Col. Exemplo : tres días há

que averiguamos à una,

que en una calle no mas,

hablaba à quatro , que eran,

si por enojo no lo ha,

un Regidor , y un Barbero,

un Sastre , y un Colegial,

con yo , y el Cochero seis.

Elen. Usted no se ha de espantar,

si el septimo era su amo,

los mortales hallará.

Col. Oye usted , Reyna. *Elen.* Adelante.

Col. Fino soy como un coral

en empeñandome yo

con una. *Elen.* Quitese allá.

Col. Cómo? *Elen.* Tenga cortesía,

ó aqui se la enseñarán.

Col. Esta por allá se usa.

Elen. Pues usela por allá.

Col. ¿ Imagina usted , que yo

tengo la facilidad

de mi amo? pues se engaña,

quierame usted , y lo verá.

Elen. ¿ Qué es tan mudable su amo?

Col. Una veleta no es mas:

oy tiene sus quince damas,

mañana las dexará.

Elen. Quince? *Col.* Sí señora , quince,

porque las suelo asentar.

Elen. ¿ Y cuál es la mas querida?

Col. Todas las quiere à la par.

Elen. Oye usted , pues mi señora

le quiere de voluntad.

Col. ¿ Le quiere? pues và perdida,

porque la viene à engañar:

¿ y es su nombre ? *Elen.* Inès. *Col.* Inès? pregunto:: *Elen.* Quitese allá.

Ang. Lo que os ha dicho mi prima, no es mas de curiosidad de un lícito galanteo.

Ped. Asi lo debo estimar.

Leon. Señora , tu hermano viene.

Col. Ya dimos con la hermandad.

Leon. Y Don Juan viene con él.

Inès. Bien os podeis retirar, señor Don Pedro , á esa quadra.

Ped. Supuesto que lo mandáis, será fuerza obedecerlos.

Entrase Don Pedro , y Coletto.

Col. Dios nos saque de esta en paz.

Elen. Inès , porque no te vea, y le cause novedad à Don Carlos verte allí, retirate. *Inès.* Bien está.

Ang. Si fuera firme Don Pedro, como es discreto , y galán, me diera yo el parabien de no parecerme mal.

Elen. Tu , Leonor , saca una luz.

Leon. Para tanta obscuridad como la que vàs trazando, la del Sol no bastará.

Saca la luz , y sale Don Carlos.

Carl. Hermana , solos estamos: Leonor , mi amigo Don Juan está en mi quarto , que allí quiere ahora despachar la estafeta; entrale luz luego , y recado le dá de escribir , y no entre nadie aquí , que tengo que hablar à mi hermana mientras que él escribe.

Leon. ¿ Qué será ? ¿ si sabe que yo llevé el papel , y querrá averiguar , que Don Pedro vino llamado , y está con Coletto aquí escondido?

Carl. ¿ Qué te detienes , no vàs ?

Leon. Ya voy : Elena es discreta, y bien de todo saldrá.

Don Pedro al paño.

Ped. Don Carlos con la criada á solas hablando está.

Col. Señor mio , ella es hermosa, y no amarla es necedad.

Ped. Quiero aplicar el oído, por vér si puedo escuchar la causa por qué Don Carlos entra aqui.

Carl. Muchos días há que he deseado que tomes estado , hermana ; y pues ya de la herencia de mi tío à ti te toca la mas, Don Juan de Mendoza es deudo, y rico , y no puede hallar, ni él mejor dama , ni yo mejor cuñado : él está de ti muy enamorado.

Ped. No oyes aquello , él está de ti muy enamorado ?

Col. ¿ Alcahuete es por San Blás ?

Carl. Y supuesto el parentesco, el amor , y mi amistad, y que yo tengo tambien de parte tu voluntad, no dudo que me respondas el sí , porque pueda hablar en esto , que sola conmigo, siendo tu moza , estás mal.

Col. Sin duda ha sido su dama la criada , que escuchar pude aqui , porque conmigo, siendo tu moza , estás mal.

Ped. Dices bien , yo oí lo mismo, calla , y escuchemos mas.

Col. ¿ Quién vió cosa semejante ! Don Carlos es su galán, y dixo aquesta raymada, que venia con Don Juan el hermano de Doña Elena: ¿ ha perras , quién os creará !

Elen. No es bien que por mi respuesta culpes mi facilidad: cosas de toda una vida es fuerza pensarlas mas; porque si las conveniencias à ti te toca el pensar, ¿ mi el gusto , con que el alma

admite esa novedad:

y así, para que se ajuste
tu gusto à mi voluntad,
dame tiempo, que sin tiempo
se miran las cosas mal,
que yo te responderé.

Carl. Dices bien, piensalo mas;
pero advierte que sea presto,
porque si tardas, podrás
determinar un Convento,
à casarte con Don Juan.

Col. ¿No oíste el postrer acento?
ú casarte con Don Juan
dixo: no entiendo qué es esto.

Ped. De esperar me canso ya.

Sale Leonor.

Leon. Don Juan ha escrito la carta,
pide licencia de entrar.

Carl. Dile que entre. *Elen.* Leonor.

Leon. Señora. *Elen.* Haz que vas *ap.*
à despavilar la luz,
y apágala, y acaràs
à Don Pedro, y al criado.

Leon. Esta luz alumbrá mal.

Elen. ¿Qué has hecho?

Leon. Dexarte á oscuras:
ahora podeis pasar.

*Saca à Don Pedro, y al pasar, encuentra
Coletó con Don Carlos.*

Elen. Necia, vé á encenderla luego.

Carl. ¿Quién vió semejante azar!
¿quién và, digo? *Leon.* ¿Quién ha de ir?

Col. Malo es esto de quien và:
con las barbas en la mano
le di á uno al tropezar.

Leon. Señora, ya salió fuera.

Carl. ¿Qué haces que la luz no traes,
Leonor? porque aquí he en contrado:
mas primero es el callar,
y averiguarlo despues.
Trae luz. *Elen.* Primero es cerrar
mi quarto, y dame la llave.

Leon. Lo mas facil voy á obrar:
ya está cerrado, y la llave
es esta. *Carl.* Damela.

Elen. Damela. *Leon.* ¡Ay tal!
los dos la piden á una,
y á uno se la di no mas.

Dasela à Elen.

Carl. El corazon, que recela
alguna infelicidad,
en el pecho late.

Sale Don Juan.

Juan. A oscuras
à Don Carlos siento hablar.

Carl. Yo pasos siento àzia mi:
quien và, digo? *Saca la espada.*

Juan. Quien sabrá defender
aquesta casa. *Saca la luz.*

Carl. ¿Don Juan?

Juan. ¿Qué ha sido esto?

Carl. ¿Que ha de ser?
inadvertida apagar
la luz Leonor, y luz muerta
adonde criadas hay,
enciende alguna sospecha;
y así pude desnudar

el azero hasta que vos
entrasteis. *Leon.* San Nicolàs
de Tolentino me valga
con sus panecillos. *Juan.* Dad
licencia de que miremos
los dos la casa. *Leon.* Esto mas?

Carl. La llave de aqueste quarto,
que tu mandaste cerrar,
me has entregar, Doña Elena.

Elen. Esta es la llave, y mirad,
que el mandar cerrar mi quarto,
fue solo por evitar
el que no pensaseis vos,
contra la seguridad
de mis criadas, malicias
de vuestra facilidad;
porque como os veo enojado,
y ofendido, imaginar
que aquí podia haver sombra
de hombre alguno, hice cerrar
mi quarto, no porque huviese
nadie en él, ni pueda estar,
sino es por si acaso havia
la sombra que imaginaís,
en esta sala, cerrasen,
porque no se entrase allá.

Juan. La prevencion fue muy buena.

Carl. Por si antes se pudo entrar
hemos de vér este quarto.

Juan. Bien con el original
la forma de la hermosura
de Elena corresponde. **Carl.** Andad,
Don Juan, que yo voy con vos,
llevando la luz. *Entranse los dos.*

Leon. El mal
no se ha acabado, que quando
entró en casa con Don Juan
echó la llave á la puerta,
y amo, y criado el zaguan
pisan como dos cavallos.

Elen. A todo remedio havrà.

Leon. Ya Doña Inés, que es Elena
fingida, advertida està,
con Doña Angela tu prima,
de llevárlas al desvan. *Salen los dos.*

Carl. Todo el quarto està mirado.

Juan. Carlos, no hay que sospechar.

Carl. Venid acá, quando entrasteis,
reparasteis, si encontrar
pudisteis con vuestro rostro
en mi mano? **Juan.** Es la verdad:
Cielos, qué esto que escucho!

Carl. Pues si eso es, no hay que mirar.

Juan. Yo no he encontrado con nada;
mas importa el afirmar *ap.*

que si, porque no sospeche:
que si él, sin cuidado està,
pues soy á quien mas le importa,
el tiempo descubrirá
si es criada, ó si es Elena
à la que pueden mirar.

Vamos, Don Carlos: señora
Doña Elena, à Dios quedad,
y Fenix de la hermosura
todos sus años vivais
con Don Carlos, vuestro hermano.

Elen. Siempre en serviros, Don Juan,
por amigo de mi hermano,
me emplearé. **Juan.** Ella es imán
del mas libre corazon. *vanse.*

Salen Don Pedro, y Coletto.

Col. ¿Hemos acabado ya?

Sale Doña Angela.

Ang. Señor Don Pedro, mi prima,
por no dár que sospechar
à su hermano, pues de veros
fuera su ruyna fatal,

dice que aguardéis aqui,
que luego al punto vendrà,
para que os abra la puerta
Inés, y así perdonad
el no detenerme: à Dios.

Ped. Deteneos, esperad,
que desde el punto que os vi,
aquel vendado rapaz
de vuestros divinos ojos,
hizo flechas, dulce iman
del corazon, por matarme.

Ang. ¿Tan enamorado estais
de mis ojos? mucho os debo;
adonde mi prima està
no lucen aquestos rayos.

Ped. No rindió mi voluntad
Doña Elena; vos, señora,
sois quien la muerte me dais.

Ang. Yo os agradezco el favor,
y pues el tiempo no dá
lugar de deciros quanto
estimo vuestra lealtad,
à Dios. **Ped.** Mirad que en el alma,
y en el corazon estais.

Ang. ¿De cierto?

Ped. Si, dulce dueño.

Ang. Basta que vos lo digais.

Ped. Coletto. **Col.** Señor.

Ped. La prima
se templó à mi voluntad.

*Sale Ines, y Doña Elena se queda
al paño.*

Inés. Señor Don Pedro, mi hermano
queda recogido ya:

Inés vendrà con la llave
de la puerta, porque os vais
à vuestra casa, advirtiéndolo,
que desta curiosidad
estuvo à pique mi honor.

Ped. ¿Don Carlos es de verdad
vuestro hermano? **Inés.** Si señor.

Ped. No dudo que lo serà,
solo dudo::: **Inés.** ¿Qué es la duda?

Ped. Mi señora, que creais,
que está rendido mi pecho
à vuestra hermosa beldad,
que en sacrificio os ofrece
con vivo afecto immortal,

en las aras del amor,
 el alma, y la voluntad.
Inés. ¿Entro en el numero {yo
 de las que soleis amar,
 y dexar á un mismo tiempo?
Ped. ¿Yo, Doña Elena, dexar?
 primero dexará al dia
 el Sol, mi bien, de alumbrar,
 la obscuridad à la noche,
 y ese curso natural
 de las estrellas, que yo
 dexé de adoraros. *Col.* Ya
 và soltando las que suele.
Inés. Creolo, no juréis mas,
 pues lo merezco. *Elen.* Cuidado,
 damas, con este galán,
 que desta suerte son todos.
Inés. Perdonad la brevedad,
 que no puedo estàr aqui;
 y adonde mi prima està
 no os puedo parecer bien.
Ped. ¿Qué prima, mi bien, nombráis?
Inés. Doña Angela, que es un Angel.
Ped. Con vos, señora, es estàr
 una estrella junto al Sol.
Inés. Supuesto que así me habláis,
 amais, y favoreceis:—
Col. Elena de Satanás,
 mira, muger, que te pierdes.
Inés. Correspondido será
 el noble amor en mi pecho.
Col. ¿El pecho le quieres dár?
 bien haces, porque es de teta
 el amor deste galán.
Ped. A veros correspondido
 será mi felicidad.
Inés. A Dios, mi señor Don Pedro.
Ped. ¿Qué tan presto os ausentais?
Inés. Por aguardarme mi hermano,
 no puedo estàr aqui mas.
Ped. Pues Elena, el Cielo os guarde.
Inés. Para serviros será.
Ped. Qué felicidad! *Inés.* Qué dicha!
Ped. Qué engaño! *Elen.* Qué falsedad!
Ped. Qué buen ayr! *Inés.* Qué buen brio!
Ped. Qué buen ralle! *Inés.* Qué galán!
Ped. No vendré à veros mañana?
Inés. Si, mi bien. *Ped.* ¿Qué hacéis?

Inés. Llorar,
 que quando se aparta el alma
 el cuerpo queda mortal. *vase.*
Col. Otorgame una merced.
Ped. Dila, que luego se hará.
Col. Dexame á mi la criada.
Ped. A Inés? *Col.* Si.
Ped. Qué necio estàs!
 porque Don Juan la pretende
 la tengo de enamorar.
Sale Doña Elena con luz.
Elen. Yo salgo à hacer mi papel,
 y à fe que no lo he de errar.
 Mi señora me ha mandado,
 señor, para que salgais,
 que la puerta os abra. *Ped.* Vos
 teneis de la voluntad
 entrambas puertas abiertas,
 para entrar à saltar
 el alma, y el alvedrio,
 bella Inés, Iris de paz,
 en quien cifró la hermosura
 la deidad mas singular;
 ya toda mi alma es vuestra.
Elen. Qué alma? *Col.* La de Galvan.
Elen. Si à todas el alma entrega,
 desalmado quedará;
 av mas graciosa promesa!
 Yo tengo un alma no mas,
 y no necesito de
 su alhaja espiritual.
Ped. Y quien goza de la vuestra
 à Dios la cuenta darà.
Elen. Pues adonde estàn mis amas,
 abrid ojos, y mirad:
 ¿pretende usted Gerarquía
 de tan baxa calidad?
Ped. A vuestras amas, Inés,
 sin razon las comparais
 à esas niñas, que se vienen
 à los ojos à matar.
Elen. Trate usted de irse à su casa,
 que el sereno le hará mal,
 y dexese de locuras.
Ped. Si ha merecido Don Juan
 de Mendoza favor vuestro,
 bien sé no os sabrà adorar,
 hermosa Inés, como yo.

Elen.

Elen. Señor Don Pedro , el amar nuaca consistió en saber, muchos callando aman mas.

Col. Por Christo que la criada tiene entendimiento. *Ped.* Yá sé que Don Juan os pretende por esposa. *Elen.* Pues sabrá con eso . que yo no puedo dár en mi pecho lugar à otro amante , y no se canse el señor Don Pedro mas, porque no le quiero yo: ¿quierelo mas claro? *Col.* Andar: vive Christo que es un rayo la gorróna de cristal.

Elen. Y con esto , y con la luz que llevo para alumbrar á quien reza de memoria, y engaña de voluntad, vamos con mucho secreto hasta llegar al portal, y pongase usted en la Calle de Atocha , que cerca está, que yo cerrando la puerta, me quedaré à santiguar del criado por Soldado, del amo por General: y pues no llegó San Pedro, dexeme usted con San Juan, que en mi sus Fiestas del año no son todas de guardar.

Col. Andallo pabas , y eran gansos todos. *Ped.* ¡Quién vió tal desprecio à sus ojos mismos!

Col. ¿Picote ya el alacrán?
la Inesilla es moza fina.

Ped. No voy en mi de pesar

Col. Vas zeloso? *Ped.* Voy perdido.

Elen. Si usted se detiene mas, se va gastando la luz y á oscuras se quedará.

Ped. ¿La luz de tus ojos?

Elen. Quedo : en ellos no háy que fiar, porque mis ojos alumbran, no à Don Pedro de Guzmán, sino à Don Juan de Mendoza; ¿entiendolo usted?

Col. Zis , zas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Angela, Leonor, Elena , y Inès.
Elen. Esto haveis de hacer por mi.

Ines. El lance será extremado, porque está muy bien trazado.

Elen. Tres Ineses hay aqui: ninguna este nombre yerre, que importa al galan de todas burlarle. *Ang.* Bien lo acomodas.

Elen. A cada una el manto encierre, y en los jardines , que son del Prado adorno, he de vér, si un ingenio de muger puede con una invencion aturdir al mas discreto, y presumido de agudo.

Ang. De tu ingenio no lo dudo.

Elen. Que viene , dice Coletto, todas las tardes aqui solamente por hablar: el lance no sé ha de errar, yo tengo de hablar por ti, y por qualquiera , si llega à hablaros. *Inès.* Bien lo has dispuesto.

Elen. Derrás de esas murtas, puesto que él con qualquier manto pega en viendo mugeres. Yo, con la invencion que he de hacer, aqui pretendo saber si este hombre me quiere, ù no.

Inès. Ya está entendido : ¿no has dicho que hemos de hacer las acciones todas , y tu las razones has de pronunciar? capricho con que le hemos de aturdir; porque el hombre ha de pensar, que contigo llega à hablar, y yo me he descubrir despues , y hablar como yo, pidiendole zelos. *Elen.* Si.

Inès. Pues no te dé pena á ti, que en buenas manos cayó.

Elen. Las dos en ese repecho os podéis sentar. *Leon.* ¿Qué blando viene ya el Don Pedro hablando con el criado! *Elen.* Sospecho,

que

que os puède haver visto ya:
yo voy á hacer mi papel
detràs de estas murtas.

Inès. El viene como un rayo acá.

Sale Coletto, y Don Pedro.

Col. En este jardin de Juan
Fernandez, dixo que esperes
Don Juan. *Ped.* En viendo mugeres
nunca me hables en Don Juan:

Están las tres en puestos distintos.

señora, la que os tapais
con tal ayre, que he juzgado
que ayre no corre en el Prado,
porque vos os le llevais,
suplicoos que os vea yo,
y vuestro nombre decid.

Dent. Elen. Inés.

Ped. No he visto en Madrid mejor talle.

Col. Ya pegó.

Ped. Inés es la que yo adoro.

Elen. A quien ama de repente,
no correspondo. *Col.* Detente,
que en campaña hay otro Moro.

Ped. Esa voz he conocido,
y no es justo que encubrais
el rostro quando me hablais,
no esté desfavorecido

tan noble amor. *Elen.* Cavallero,
no asi una Inés engañeis,
solo porque á otra quereis.

Ped. Vos sois la Inés que yo quiero.

Elen. ¿Como puede ser, señor,
si yo soy recién llegada,
y vine á Madrid llamada

de un tío Corregidor
de Illescas? *Ped.* Ay tal muger!

Coletto, Inés no es aquesta?

Col. Por la voz lo manifiesta.

Ped. Yo el juicio he de perder.

Col. Reparad que os ha llamado
aquella dama. *Ped.* Es á mi?

Col. Si dixo. *Ped.* Yo vuelvo aqui,
señora, porque he jurado
de no hablar con duda alguna
jamás, si Inés no se llama.

Col. Solo á los Ineses ama,
por hacer memoria de una
Inés, que le trae perdido,

Ped. ¿Como os llamais, mi señora?

Elen. Inés. Ped. No sale la Aurora
al Prado con mas lucido
esplendor. *Col.* Pegó tambien.

Ped. Decid, qué Inés sois?

Elen. Qualquiera:

hay voluntad mas soltera!

Ped. Por veros muero, mi bien,
que quien es Inés, forzosa
consequencia es no ser fea,
pena de que Inés no sea.

Elen. Pues veisme? no soy hermosa?

si vierais vos la tapada
que està alli, esa es muger;

no la quiero encarecer

porque yo soy su criada:

y aunque llamé, no era á vos,
que yo llamaba á Coletto.

Ped. Le conocéis?

Elen. Y un secreto tengo con él.

Ped. Vive Dios que sois Inés,
ù yo estoy fuera de mi.

Elen. En qué os mentí?

ni yo niego que Inés fui,

ni yo niego que Inés soy.

Ped. Coletto? *Col.* Señor.

Ped. Vén, pues,

que aquesta dama te llama.

Elen. Y á vos os llama mi ama.

Col. A Dios, señora, despues os verá.

Ang. Bien la han tragado

amo, y criado: la treta

de Elena ha sido discreta.

Col. Señora, pues soy llamado:::

Leon. Habla paso, porque aora
tu amo cirnos no pueda.

Col. Mire el Diablo lo que enreda;

Aquesta muger me adora.

Ped. No asi por señas me hablcis;

decidme qué me mandais,

que aunque el ser Angel mostrais,

pues las almas entendais,

no ay en mi capacid. d

para poder entenderos,

si no dexan los luceros

del manto la obscuridad.

Elen. Señor Don Pedro, por vos
solamente vine aqui,

y lo que me habláis à mi,
haveis dicho yá à las dos:
y así , no puedo creer
que en vos haya voluntad,
que solo es facilidad.

Ped. ¿Qué es esto que llevo á vér?
ó es ilusion del sentido,
ò juràra que en las tres
escuché la voz de Inés.

Elen. Ni soy Inés , ni lo he sido.

Ped. Coletto , si no estoy sordo,
¿ esta no es Inés ? hablad.

Elen. Yo os he dicho la verdad.

Col. No , que Inés habla mas gordo.

Habla ahora en su voz.

Inés. ¿Ay cosa como haver dido
en que soy Inés? *Ped.* Ya muda
de voz, *Coletto.* *Col.* Sin duda,
señor , que te han hechizado:
que en aquestos mismos tonos
yo las he oido á las tres,
y cada una es Inés,
ó esta Inés anda en tres tomos;
mas yo una experiencia hiciera.

Ped. ¿Qué , Coletto? *Col.* Averiguar
si es Inés , bolviendo à hablar
à la que está la primera,

Ped. Señora , por un suceso,
si sois Inés decid , pues?

Elen. Claro está que soy Inés;
¿ qué tenemos para eso? *vase Leon.*

Ped. Esperad , porque á quien quiere
mi amor , y mi voluntad,
solo es à esa beldad.

Elen. ¿ A qué he de esperar? no espere,
que yo soy la Inés que os toco,
y la primera que os vi.

Col. Algun hechizo hay aqui,
ò yo , señor , estoy loco.

Elen. Mas si soy tan desgraciada,
que por otra me teneis,
ni me habléis , ni me aguardéis,
porque voy muy enojada;
y así , hago bien en querer
à Don Juan , que es firme amante,
no á quien es tan inconstante.

Ped. No os vais antes de saber
que no quiero à nadie , no,

sino à vos , y mis suspiros
os seguirán. *vase la segunda.*

Elen. No haveis de iros.

Levantase Inés.

Ped. ¿ Pues qu'én me lo estorva? *Elen.* Yo
que por vér mis propios daños,
asi vine disfrazada:

¿ ha traydor? *Col.* Muger malvada,
¿ qué pretenden tus engaños?
sigueme , señor , ¿ qué esperas?

Ped. ¿ Adónde vàs? *Col.* A alcanzalla.

Ped. ¿ Qué pretendes? *Col.* Acusailas
à las tres por hechiceras.

Ped. Espera , Coletto , un rato.

Col. ¿ Qué he de esperar? *Elen.* No se vaya,
tenedle. *Col.* A mi me desmaya
el vér aquesto : aqui hay pato.

Ped. Descubrid el munto , pues,

Inés. Eso os ha de dàr mas pena.

Ped. Por qué?

Inés. Porque soy Elena, *Descubrese.*
quando vos buscais à Inés.

Col. La muger está endiablada:
abrenuncio. *Inés.* Ved agora
si es mejor que la señora
la boca de la criada.

Elen. Bien hace Inés el papel.

Ped. Señora , si mi atencion
pasa de una inclinacion:::
¿ Quién vió lance mas cruel? *ap.*

pero ya lo he prevenido:
El hablaros de aquel modo,
con nombre de Inés , fue todo
por haveros conocido;

y porque sepais qual es
mi amor en esta palestra,
solo por criada vuestra
me suena el nombre de Inés
tanto , que la noche , y día
Inés estoy repitiendo,

porque hace un gustoso estruendo,
y una amorosa harmonía

en mi pecho , que sospecho,
que despues que yo á Inés vi,
vivo en ella , y ella en mi,
sin que quepa otra en mi pecho.

Y desto no os ofendais,
porque Inés es tan divina,

que

que siempre el alma imagina
que sois Inés quando habláis.
Elen. Si es verdad esto que escucho?
bien la industria me ha salido. *ap.*

Coletto. Sin duda él está perdido
por Inés. *Ines.* La quereis mucho?

Ped. Que la quiero mas que à vos;
solo por criada vuestra
hace el amor esta muestra
de voluntad: vive Dios
que estoy mil veces corrido
de haver hecho con Elena
empeño. *Sale Doña Elena.*

Elen. De temor llena
ve go, porque ya ha venido
tu hermano, Elena, y con él
Don Juan, que pretende fino
ser mi esposo, y ya previno
disculpa mi pecho fiel,
pues al no hallaros en casa,
dixe que havíais salido:

Ped. Por Inés pierdo el sentido.

Elen. En cas de Doña Thomasa;
y así allà podeis pasar,
señora, por si tu hermano,
oy que ha venido temprano,
quiere iros ailà à buscar,
que yo con ese achaque
de buscaros, vine huyendo
de mis preguntas.

Inés. Inés el aviso te agradezco:
esta noche podeis ir
à verme, señor Don Pedro,
porque quiero que á mi hermano
me pidais en casamiento,
si vos gustais. *Ped.* Prenda mía,
eso es lo que mas deseo.

Inés. Pues à Dios.

Ped. A Dios, mi bien.

Ang. Bien cumplis, señor Don Pedro,
la palabra que me disteis.

Ped. Cumpliréla vive el Cielo.

Ang. ¿Como si os quiere mi prima?

Ped. Què importa, si no la quiero.

Inés. Vamos, prima.

Col. A Dios, Leonor.

Leon. Lo dicho dicho, Coletto. *vanse.*

Ped. Oyes, Inés? *Elen.* Adelante.

Ped. Detente un poco.

Elen. No puedo,
que puede venir mi amante,
y andar mi honor en empeño.

Ped. ¿Qué amante? ¿Don Juan?

Elen. ¿Pues quien?
¿no es el unico heredero
de mi corazon Don Juan?
¿ahora estamos en eso?

Ped. ¿Pues qué harè yo si te adoro?

Elen. Ese es gentil desacierto:
no adorarme, porque yo
en el altar de mi pecho,
no recibo en sacrificio
espíritu que no quiero.

Y aunque me riñan mis amas,
porque no las voy siguiendo,
llevese usted de camino
este desengaño en precio.

Señor mio, si prendada
tiene el alma por Inés,
si Inés está enamorada,
quando usted la dice Inés,
como quien no dice nada:
¿de què sirve hacer terrero
con su amor con tanto afan?
Si à todas ama, yo infiero,
que es como así lo querrán,
no como así me le quiero.

Haga concepto en su idea
de señoras estimadas,
y creame, ó no me crea,
no haga caso de criadas,
así criado se vea.

Si piensa que por ser rico
ha de conquistar mi honor,
desengañis le publico,
que yo no le tengo amor,
ni tantico, ni tantico.

Si á estar preso te condena
mi amor, pregunto zelosa,
y de mi lealtrad agena,
si don Juan tiene la esposa,
de què sirve la cadena?

Trate usted de no enojar
á Don Juan, porque ofendida
la amistad, no hay que dudar
que havrà empeño, y por mi vida,



que no tengo que empear:
y usted perdone, que hablamos
las doncellas con perjuicio,
si con señoras no estamos,
porque no tenemos juicio,
sino es quando las tocamos.
Y porque mis amas van
algo lexos, y es muy tarde,
le dexo, y pian pian,
pidiendo à Dios que le guarde,
voy, que me aguarda Don Juan.

Hace que se va.

Asi consolarle espero;
sabe Dios con el pesar *ap.*
que voy, y tenerle, espero
de no poderle aliviar
su mal: pobre Cavallero. *vase.*

Ped. ¿De qué te ries, infame?

Col. Pues no quieres que me ria
de vér quan rendida teneis
la picara de Inesilla?
pues si conmigo lo huviera,
no tuviera en las maxillas
à dos manos, vive Christo,
treinta rosas sin espinas.

Ped. Ya te he dicho que no trates
de hablar de Inés, que la vida
me tiene, y la voluntad.

Col. Comiòsele la cochina.

Ped. Corrido estoy vive Dios.

Col. Tambien ella va corrida,
mas es por ir à su casa
à vér à Don Juan.

Ped. ¿Que vivan estas pasiones en mi!

¿pero qué mucho, si cifran
en Inés todos los Cielos
sus Imagenes Divinas?
Qué hermosa por entre manto
el Aurora amanecia!
de rebozo salió el Sol,
y per la nube, ò cortina,
el cabello rayo à rayo
puso como nuevo al dia.
Ven acá, Coletto, ¿viste
la frente espaciosa, y limpia,
que al mirarla se ensanchaba,
y que las cejas hacian
dos arcos à las pestañas,

para que por celosias
mirasen los bellos ojos
como jugaban las niñas?
¿No viste una linea breve,
que termino hermoso hacia
en el mayo de su rostro
al cielo de las mexillas,
y que por verlas las rosas
se deshojaban aprisa?
¿No viste un clavel enano
que gigante pretendia
ser gentil-hombre de boca,
y que dello se reian
los corales, que guardaban
las perlas que el Alva cria?

Col. Ya vi, señor, que sus manos
con las azucenas mismas
andaban á bofetadas,
y la azucena decia:

Las manos blancas no ofenden.

Ya vi la garganta lisa,
que era buena para amigo,
porque al mirarla la embidia,
ella le habla con tesura,
con claridad, y sin cifra.

Ya vi un talle, que era tallo
de lechuga, en la cotilla
de vallena, confitado
allà en la confiteria
del amor; todo lo he visto.

Ped. Pues si viste el Alva, el dia,
la Aurora, la Luz, el Sol,
las Estrellas que salian
de aquel bellissimo Oriente,
miente, Coletto, quien diga,
que no es muy hermosa Inés.

Col. Miente, y remiente, que es linda;
mas señor, si no te enfadas,
quisiera dos palabritas
hablarte en esta materia:
oyelas. *Ped.* Coletto, dilas.

Col. Que este Don Juan, que es un Juan
de buen alma, esté à la vista
con Inés, que es sabandija
de estrado, vaya, que en fin,
Don Juan, en toda su vida,
por lo firme, y por lo bueno
no ha salido de mantillas;

pero

pero tu que has despreciado
tantas Damas en Castilla,
te rindas à una criada?
¿pues qué mas hacer podía
Coletto? viven los Cielos,
que si la tal Inesilla::

Ped. ¿Qué es Inesilla, borracho?
¿no he dicho, que en vuestra vida
tomeis à Inés en la boca,
diciendo: Si fuera mía,
yo hiciera: ¿qué haveis de hacer,
bribòn? *Col.* ¿Qué hiciera? Servirla;
y digo que es mi señora,
y la daré Señoría,
si gustais, y aun Excelencia.

Ped. Todo Inés lo merecía;
llamadla de aquí adelante
Doña Inés. *Col.* Y de rodillas
la hablaré, si gustais de ello;
y la sentaré en la lista
de las damas que te quieren,
aunque ella se te resista.

Ped. Quitalas todas, y quede
Inés. *Col.* El don se te olvida;
pero como està reciente,
facilmente se desliza.

Ped. Coletto. *Col.* Señor.

Ped. Dexemos
las gracias para otro día,
porque como estov zeloso,
no sufro bufonías.
Esta noche Doña Elena
dixo, que verla podía;
y así puedes ir primero,
que Don Carlos los mas días
viene tarde, y vér si puedo
hablar á Inés. *Col.* Daré vista,
como buen explorador;
y con mucha cortesía
hablaré con mi señora
Doña Inés, y con la misma
bolveré à buscarte.

Ped. Advierte,
que à mi me importa la vida
alcanzar esta muger.

Col. Aguardar que corra el día,
y en cayendo, es facil cosa.

Ped. Informate con malicia,

si habló Inés con Don Juan. *Col.* Basta
diràmelo, como hay viñas,
mi señora Doña Inés,
dama tuya, y ama mía,
pues ella ha quedado sola
puesta, señor, en la lista *vanse.*

Sale Doña Elena, y Inés.

Inés. Quantas veo tantas quiero,
queda muy bien castigado.

Elen. Con los zelos que le he dado
vengar su mudanza espero.

Inés. Ya tenemos à Don Juan
mudado cerca de casa:
digo, señora, ¿se casa
contigo aqueste galán?

Elen. Mi hermano pretende, Inés,
casarme con él. *Inés.* ¿Y es justo
que te cases à disgusto?

Elen. Yo te lo diré despues.
¿Yo casarme con Don Juan,
à quien siempre aborrecí?

Inés. Mejor te parece à tí
Don Pedro, que es muy galán,
noble, rico, y quien te quiere,
sin titulo de señora,
pues por criada te adora.
Quando este engaño supiere,
mudará de condicion,
y será firme, y constante.

Elen. Es difícil à un amante
mudarle la inclinacion.

Inés. ¿Qué te ha parecido el tal
Don Pedro quiero saber?

Elen. El me ha llegado à querer,
y no me parece mal:
quiero, y no quiero. *Inés.* Parece,
que me voy haciendo Cruces:
tu quieres entre dos luces,
si amanece, ò no amanece.

Elen. Si èl me amára de verdad,
yo le quisiera. *Inés.* A eso vamos:
todas, señora, empezamos,
quitando la voluntad:

¿como has de librarte, pues
del casamiento trazado
con Don Juan, èl se ha mudado?

Inés. Todo se hará bien, Inés.

Inés. Y si Don Pedro viniere

à verte esta noche? *Elen.* Es llano, que se recoge mi hermano algo tarde; y quando espere à Don Juan, porque los dos vendrán juntos, me parece, que tiempo bastante ofrece la ocasion. *Inés.* Quieralo Dios; mas Coletto viene aquí.

Elen. Pues toma la llave, Inés, del jardin, por si despues viniere mi hermano: allí Don Pedro se puede estar, hasta que esté recogido mi hermano, y Don Juan se haya ido.

Inés. Esa traza es singular.

Elen. Había con Coletto ahora, y di que estás muy prendada de su amo. *vase, y sale Coletto.*

Inés. Soy criada; pues pongome de señora: Coletto, seas bien venido; ¿viene Don Pedro? *Col.* Vendrá, porque aguardandome está; que como es tan prevenido por espía me ha embiado à saber, si podía entrar, que tiene mucho que hablar.

Inés. Aunque tu eres su criado, y le sirves con lealtad, fiada en que soy muger, de ti pretendo saber un secreto, una verdad.

Col. Directela, vive Dios, en eso no hay que dudar.

Inés. Lo que quiero preguntar (solos estamos los dos) es, si Don Pedro me quiere.

Col. Señora, servirte espero: mi amo es un embustero.

Inés. Dice que por mí se muere.

Col. Pues miente, porque despues que entrò en tu casa, señora, suspira, quiere, y adora:-

Inés. A quien?

Col. Como à quien? à Inés.

Inés. A Inés? qué dices?

Col. Qué digo? que à ti no te puede ver.

Inés. Ha falso! *Col.* Es un Lucifer.

Inés. Mal Cavallero, enemigo, esto pasa? *Col.* No hay que hablar de mi amo, ni aun su nombre: es un traydor, es mal hombre, y esto no es por murmurar.

Inés. ¿Tan falso Don Pedro es?

Col. Quanto te dice es fingido; ni te quiere, ni ha querido, que se muere por Inés.

Inés. Pues advierte, que los dos estamos de un parecer.

Col. ¿No le quieres tu? *Inés.* ¿Querer? ¿qué es querer? fuego de Dios. ¿Yo à Don Pedro? te prometo, que dista tanto mi fé dél:- mas yo te lo diré. Si tu supieras, Coletto, à quien yo estimo:- mas vamos à otra cosa, que mi honor mi recato, mi temor:- suframos, amor, suframos; ¿de dónde eres natural?

Col. Señora, soy de Zamora.

Inés. Aunque tu sirves ahora, ser's hombre principal.

Col. ¿Por qué lo preguntas?

Inés. Yo lo pregunto por saber.

Col. ¿Qué pretende esta muger? *ap.*

Inés. ¿Has servido otra vez? *Col.* No.

Inés. Por lo menos, talle, y brio es de noble. *Col.* Si señora; tenemos los de Zamora lindo talle: ruve un tio, que fue entre los hombres bellos Abselón, este corrió un cavallo, y se quedó colgado de los cabellos.

Inés. ¿Cómo se llamó tu padre?

Col. Don Giraldo Vecaci, que el Coletto me vestí por la parte de mi madre. De los Giraldos mas finos es mi nobleza noteria.

Inés. ¿No tienes executoria?

Col. Dos tengo en diez pergaminos.

Inés. ¿Ha Coletto, si supieras donde esta mi corazon! ¿pero qué digo! pasion,

dexemonos de quimeras;
y pues sin remedio hallamos
el dolor que padecemos,
penemos, alma, penemos,
suframos, amor, suframos.

Col. ¿Qué me quiere esta muger, *ap.*
que no hace sino mirarme?
si trata de enamorarme,
porque todo puede ser,
pongamonos el vestido
algo mejor, que este tallé
no es para echado en la calle.

Inés. ¡Que galán, y qué pulido!
Coletto. Col. Señora.

Inés. Alguna
Estrella te favorece,
pues benévola engrandece
tu nacimiento, y fortuna.
No desmayes, que el valor
asido de la esperanza
mayor imposible alcanza.
Si viere tu señor,
y fingiere con engaños
que me quiere, fingiremos
los dos, y à puros extremos
nos llevaremos los años.
Aquí no hay sino callar,
y el secreto (estame atento)
es el primer mandamiento,
que amor te manda guardar.
Y si acaso lo escudriñas,
porque no te cause enojos,
yá te havrán dicho los ojos
lo que callan estas liñas.
Si Don Pedro, con traycion
de mi criada se agrada
si él tiene el alma criada,
yo criado el corazon.
Animo, Coletto, pues
havemos de ser los dos:-
pero quedate con Dios,
que yo te veré despues. *vase.*

Col. ¡Jesus, Jesus, qué hermosura!
nunca mas bella la ví:
gracias à Dios que salí
de criado: ¡ay tal ventura!
¡ay tal dicha! loco estoy;
¿Doña Elena à mí? ¡qué gozo!

mas donde hallarà un mozo
tan galán como yo soy?
Coletto, cuidado, y ser
limpio que sea contento,
no desmayes, toma aliento,
pues te quiere esta muger.
Pon mas severo el semblante,
y ande el vestido decente,
el sombrero de Poniente,
y el vigote de Levante.
Ande el cabello peynado,
y limpia la contramanga,
pues has topado esta ganga,
no seas desaliñado.

Ya mis proezas se ensayan,
ten Coletto de por junto
medias, que vengan à punto,
pero no à punto se vayan.
Ponte grave, y Cavallero,
cuerdo dexa dispartes,
y à nadie de tu le trates
ya, sino es à tu cochero.
¿De qué se enamoraria
Doña Elena? De mi cara,
claro está, si se repara,
¿hay cara como la mia?
Ella con semblante tierno
me miró, mas ya al reclamo
viene mi amo; mi amo
mas que se vaya al inferno.

Salte Don Pedro.

Ped. ¿No viste à Inés? *Col.* Señor, no.

Ped. ¿Y à Doña Elena? *Col.* Si ví.

Ped. ¿Qué dixo? *Col.* Que para tí
todo su Sol se eclipsó.

Ped. ¿Cómo dices eso, si
me quiere? *Col.* Ya no te quiere.

Ped. ¿Cómo, si por mí se muere?

Col. Igual se muere por mí. *ap.*

Señor, advertitte quieros:-

Ped. ¿Qué es? *Col.* Que ando mal vestido,
y que me pagues, te pido,
un poquito de dinero
que me debes, porque yo
no he de andar de esta manera
siendo tu criado. *Ped.* Espera,
que por el jardin entró
gente sin duda.

Col.

Col. Y sonaron instrumentos,
vive Dios.

Ped. Retirémonos los dos
à estos árboles. *Col.* Ya entraron.

Ped. También, Coletto, dexó
dos músicos en la calle,
porque pudiesen cantalle
la firmeza de mi fé

à *Inés.* *Col.* Buena la tenemos;
pero aquestos me dãn pena,
si vienen por Doña Elena:
escuchemos. *Ped.* Escuchemos.

Salen Don Juan, y Don Carlos.

Juan. Perdonad mi atrevimiento,
si explica mi voluntad
su sentimiento: cantad.

Carl. Pues os doy en casamiento
à mi hermana, justo es
este festejo.

Salen Inés, Doña Angela, Elena, y Leonor.

Inés. Señora,
si es de Don Juan musica ahora
en el jardín: *Elen.* Mira, *Inés,*
que entró Don Pedro, y está
en el jardín. *Inés.* Ya lo sé.

Juan. Cantad, y explique mi fé
su firme amor.

Col. ¿Quién sera?

Music. Si fue París por Elena
dulce de Troya homicida,
yo serè Adonis muriendo
por eternizar mis dichas.

Col. Vive Christo, que la letra
es por Doña Elena; chispas!
de zelos se abrasa el alma.

Ped. ¿Oíste la letra? *Col.* Abispas,

Juan. Musica en la calle suena:
suspended el harmonía.

Suena musica en otra parte.

Music. El desdeñ de Nise adoro,
porque te debo à mi vida,
quando por suya se ofrece,
la gloria de no admitirla.

Elen. ¿ Es Don Pedro? *Ped.* Es *Inés?*

Elen. ¿ Si. *Inés.* Es Coletto?

Col. Ni aun ropilla:

es Doña Elena? *Inés.* Yo soy.

Col. Buena ha estado la letrilla,

mi señora Doña Elena.

Inés. Son zelos? *Col.* Pese à mi vid a;
estoy por sacar la espada,
y hacer al musico astillás,
y al galan, si, voto à Dios.

Inés. Que es por Angela mi prima.

Col. La prima se llama Elena?

quien es el de la harmonía,
porque le toque un Canario
encima de las costillas?

Elen. Musica à mi? *Ped.* Si, mi bien
pero quien son, prenda mia,
los que están en el jardín?

Elen. Yo presumo, que serían
dos amigos de mi amo.

Ped. ¿ Vino Don Juan à esa dicha?

Elen. No se goza à tolas horas.

Carl. Pues mañana à medio día
las escrituras se harán.

Juan. Está bien.

Carl. Vamos arriba,

os ireis à recoger:

Leonor, una luz. *Ped.* Desvia.

Carl. Quién es?

Ped. Quien es, no responde.

Carl. Quien vá, digo? *Col.* Berbería.

Carl. *Inés,* Leonor, una luz.

Juan. Cerrad el jardín aprisa.

Carl. Leonor. *Leon.* Señor.

Carl. Una luz.

Col. Ciegale, Santa Lucía.

Leon. Aquí está la luz.

Juan. ¿ Qué es esto?

digan quien son. *Col.* A tu tia.

Ped. No es posible.

Carl. ¿ No es posible?

Ped. No, que la musica misma,
y hallar el jardín abierto,
fue causa desta osadia.

Carl. Sepamos quien son los dos.

Juan. Descubranse.

Col. No es de dia.

Ped. No conviene.

Juan. No conviene?

pues pagarán con las vidas.

Ped. Animo, Coletto. *Col.* A ellos
que está mi dama à la vista,
y he de acuchillar al mundo.

Leon. ¡Jesus qué grande desdicha!

Ped. A la luz.

Metenlos à cuchilladas.

Leon. ¡Valgame el Cielo!

Ped. Acia la puerta camina
del jardin. Col. Ya di con ella,
pero està muy Vizcaína.

Carl. No hay una luz?

Leon. Ya la enciendo.

Sale Inès.

Inès. ¿ Don Pedro?

Ped. ¿ Mi bien?

Inès. Aprisa

abrid con aquesta llave
el jardin, y con la misma
buelve à cerrar por defuera.

Col. ¿ Ha señor, y la cerrilla?

Ped. No es tiempo aora,
sigueme. Col. Tres seguidillas
son. *Vanse, y sale Carlos.*

Carl. Alumbra, y mueran.

Elen. ¿ Don Carlos, qué es esto?

Carl. Aprisa.

¿ No estaban aqui dos hombres?

Elen. Contigo baxo de arriba,
y no he visto hombre ninguno.

Carl. Pues yo la llave tenia
del jardin, y està cerrado.

Inès. Los dos musicos serian
los embozados que entraron.

Juan. Vamos, Don Carlos, arriba.

Carl. Miraré toda la casa. *Vanse.*

Elen. Salieron ¿ a?

Inès. Como hay guindas.

Elen. Valgate Dios por Don Pedro
lo que amagas de ruinas;
pero si has sido mudable,
decirte mi amor podia,
que has de ser firme conmigo,
ú yo he de perder la vida.

JORNADA TERCERA.

Salen Elena, y Inès.

Inès. A tu prima Doña Juana
hablé, y dixela tu intento,
que á la voz de casamiento
todo escrupulo se allana.

vase. Elen. Digo, Inès, que yendo yo
à su casa, como ignora

Don Pedro, quien soy aora,
pues por criada me habló
siempre, viendome vestida
de otra suerte, su intencion
darà luz à mi razon,
y à su voluntad fingida?

porque llamandome yo
Doña Violante, si veo
que se inclina su deseo
al engaño, que formó
su condicion variable,
pues es primero mi honor::

Inès. El hombre no tiene amor,
porque es veleta mudable.

Elen. Tu entonces puedes entrar
zelosa, y con tus extremos
su doblez conoceremos.

Inès. ¿ No es la traza singular?

Elen. Mi hermano, como tu sabes,
porfia en el casamiento
de Don Juan, y dar intento
fin à materias tan grandes.

Inès. Ellos creyeron en fin,
quando à Coletto no hallaron,
ni à Don Pedro, que saltaron
por las tapias del jardin.

Elen. Si, mas anda rezeloso
mi hermano. Inès. El señor Don Juan
es amante, y no es galan:
pero el Coletto es famoso:
hele dado algun indicio
de que le quiero, señora,
y el pobre Coletto aora
está perdiendo su juicio.

Sale Leonor.

Leon. Coletto te quiere hablar.

Inès. Retirate por tu vida,
que es una cosa perdida
el verle galantear.

Elen. ¿ Qué es lo que intentas hacer?

Inès. Recibible de embaxada.

Elen. Por el disfraz de criada
me toca el obedecer. *vase*

Leonor alzando el paño, y Coletto haciendo
su reverencia, porfiando à no
entrar.

Leon.

Leon. Entrad. *Col.* Escusad respetos.

Leon. A mí me toca. *Col.* Es engaño; porque siempre alzar el paño ha tocado á los Coletos.

Inès. Coletos? *Col.* Señora mía?

Inès. Sales á mi gusto ahora vestido. *Col.* Los de Zamora nos vestimos cada día.

Inès. De gusto de Cortesino está el vestido; es de rizo?

Col. Sí señora. *Inès.* ¿Y quien le hizo?

Col. O! quien? un Sastre Zamorano.

Inès. A noche quedé sin vida.

Col. Deso no me espanto yo, quien sia Coletos quedò llevase tan grande herida.

Inès. Mí hermano , y Don Juan truxeron los musicos: ¿te enfadaron?

Col. Aunque por el dos cantaron, mil pasacalles hicieron; y si no te diera pena, á tu divina hermosura la dixeran una pintura.

Inès. Por vida de Doña Elena, si la estimais, que veamos con la vista del oído esa pintura. *Col.* Sin ruido oye, pues solos estamos: atención, que desde luego de Elena el retrato entablo; y si acaso diere fuego, amante no pierda el juego, quien de-voto hace retablo. Por ser largos, y poblados, que son sus primores bellos, y por lo muy dilatados, me acuerdan mas sus cabellos lo negro de mis pecados. De su cristalina frente es la nieve, si la toca el corazón mas valiente, tan del fuego de su boca, que hace dar diente con diente. Dos mil higas sin enojos toda la atención despache, por mas vistosos arrosos, compitiendo el azavache con lo negro de sus ojos.

Sus cejas, Iris de paz son en tormentas deshechas, donde el vendado rapaz puso en sus arcos sagáz el imperio de sus flechas.

Su nariz es una, y buena, de cristal bien guarnecida; y aunque de almizcle está llena, con ser tan bien aplaudida es mas de lo que se suena.

Es su boca tan precisa, que el Sol haciendola salva, muy de perlas nos avisa, que con ella toda el Alva siempre fue cosa de risa.

El murice se dilata en su ceño peregrino, y en maridages de plata sabe matar de camino con capote de escarlata.

En su barba deslizar la voluntad sin apoyo puede, y no será pesar, que se deba celebrar por ser la fiesta del Hoyo.

Si bebe, claro concepto, la garganta con que abraza el alma del mas discreto, no calla ningun secreto, pues describe lo que pasa.

Con alientos soberanos á los ampos desafia, reman los pechos humanos, que mata con bizarría, porque tiene lindas manos.

Es tan pronto su donayre quando danza con destreza, que sin tocar en desayre, con mudanzas su belleza gana á todas en el ayre.

Aqueste de Elena es bosquejado su retrato, las plantas dexo corrés, que no es casa su retrato con ventana á Lavapiés.

Inès. La pintura es extremada.

Col. Tu belleza es quien la abona.

Inès. Y cree, que tu persona

queda en el alma pintada.

Col. ¡O pension de los Poetas!
para pagar al Pintor
empeñé de mi señor
quatro pares de calcetas.

Al paño Don Pedro.

Ped. Buscando vengo à Coletto.

Inés. ¿Quien tan bien sabe escribir
de lacayo ha de servir?

Col. Sobrino soy en secreto
de Don Pedro, y disfrazado,
por deudo, y por señor mio,
soy lacayo de mi tio,
y heredero de su estado.

Inés. Mucho à Don Pedro debeis.

Saliendo Don Pedro, y recatandose Coletto.

Ped. De aqueste loco, ¿qué escucho?

Col. Yo à mi tio debo mucho,
mas es favor que me haceis;
pero aqui viene mi amo,
y no me ha visto el vestido:
que me deis licencia os pido:
entró? sí: Cesar me llamo.

Inés. Señor Don Pedro.

Ped. Señora,
¿quién es este Cavallero?

Inés. ¿No le conocéis? *Col.* ¿Qué espero!
sin duda llegó mi hora.

Inés. Vuestro sobrino. *Ped.* ¿Sobrino?
¿quien, Coletto? *Inés.* Si señor.

Col. Valgate el diablo el amor: *ap.*
vengo à deciros mohino,
que un criado que teneis,
por ser à mi parecido,
que le traygais bien vestido,
ó que à mi me le entregueis.

Ped. Vos no conocéis, señora,
à este picaro vergante.

Col. ¿Cómo? ¿mi dama delante,
y sufro agravios ahora?

Inés. Perdonadle por casta.

Col. Lustre à vuestra casa he dado,
que el vestido del criado
dice quien es el señor.

Ped. ¿Vos, mi sobrino, embustero?
¿estais loco? *Col.* Tio, y amo,
no es mucho que tenga ramo,
quando soy vuestro heredero;

delante de una belleza
no me haveis de deslucir:

Que nazca el pobre à sufrir *ap.*
oprobrios de su cabeza!

No culpeis mis lucimientos,
que à fuer de escudero honrado,
sabeis que os he perdonado
mil ducados de alimentos.

Ped. Vos, villano descortés,
con Doña Elena atrevido?

Col. El hombre no me ha entendidos
¡ay tal! hablad con Inés.

Sale Elena.

Elen. Con la joya de diamantes
te està aguardando el Platero.

Col. ¿Qué esto escuche un Cavallero!
¡ó pension de los amantes!

Inés. Aqui podeis aguardar
mientras despacho. *vase.*

Col. La tasa
haced que lleve á mi casa,
que yo la quiero pagar.

Elen. ¡Ay mas graciosa locura!

Col. Permita vuestra belleza,
que pague yo esta fineza,
puesto que soy vuestra hechura. *vase.*

Ped. Toda el alma me has rendido,
Angel divino: no sé
si vivo, ó muero; ¿qué haré,
que estoy perdiendo el sentido?
Divina Inés:- *Elen.* ¿Qué cortés
es vuestro estilo, señor!
no es el nombre de primor,
que le quadra bien à Inés.

Ped. Aunque tu desdén me obliga
à morir, oyele ahora
à un amante que te adora,
su pasion. *Elen.* ¡Ay quien tal diga!

Ped. Yo te confieso, que he sido
en mis cariños mudable,
nada firme, variable,
y que à ninguna he querido,
pero despues que vencido
de tus ojos me rendí,
ya no soy aquel que fui,
ni hago del amor trofeo,
pues à todas quantas veo
las aborrezco por tí.

D

No

¿No has visto un Aguila en esa
 campaña del Firmamento,
 garzota hermosa del ayre,
 plumage galán del cierzo,
 que antes de nacer la luz,
 bebe la luz à un Lucero,
 apura à una Estrella el rayo,
 à la Luna los reflexos,
 y queriendolos à todos,
 à todos los dexa à un tiempo?
 ¿y que apenas sale el Sol
 à repetir lucimientos,
 quando calandose à rayos
 todas las luces de Febo,
 à la Estrella dexa errante,
 y firmemente rompiendo
 los paramos del Fabonio,
 como el imàn al azero,
 queda pendiente del Sol,
 á quien le bebe el aliento?
 Pues así mi corazón,
 Aguila con mas afectos,
 en la noche del engaño,
 de Estrellas, y de Luceros,
 la curiosidad las luces
 buscaba (qué error tan ciego!)
 Pero apenas miré al Sol
 de tus bellos ojos negros,
 hermoso golfo de luces
 sin noche, siempre en tu cielo,
 quando olvidando advertido
 quantos miró por Luceros,
 quedó pendiente de tantos
 quantos le miran imperios,
 que hacer de un mudable un firme
 solo tus ojos lo han hecho.

Elen. Permitid que me santigue:
 ¡lindo discurso, y à tiempo!
 El Aguila, que pendiente
 de tantas luces tenemos,
 asida à rayos no puede,
 al grande, al lustroso incendio
 de Febo, en la hermosa llama
 torcer con bastardo objeto
 el rumbo à la adoracion,
 incapáz de tanto fuego,
 batir ligera las alas,
 buscando con facil buelo,

para burlarles sus luces
 à la Estrella, y al Lucero,
 y el Sol de Inés que se quede
 à la Luna del desprecio.
 Fuera de que una criada
 no es digna de un Cavallero;
 pues porque sé que Don Juan
 dilata este casamiento,
 aunque me huviera velado,
 no casára su desco
 con el mio, porque yo
 no vivo de lo que muero.

Ped. Si él procuraba engañarte,
 no yo, mi bien: desde luego
 con el corazón rendido
 por tu esposo me confieso.

Elen. Señor Don Pedro, yo soy
 de muy altos pensamientos:
 no porque sirva, me faltan
 pundonores, y respetos.
 Si usted es noble, yo tambien,
 pues que tengo para serlo
 tambien mi casa en Vizcaya,
 mas antigua que sus yerros.
 Quando amor nos igualara
 à la riqueza, que es menos,
 ó la sangre, que es lo mas,
 ¿qué muger hiciera aprecio
 de un hombre, que dió à la Luna
 mudanzas, y al mismo tiempo
 lecciones à la fortuna?
 ¿Qué dama eligiera dueño
 tan mudable, que en un día,
 tantos como mira objetos,
 quiere, y no quiere? ¿pues yo
 havia de hacer empeño
 de galán tan inconstante?
 Advertid, señor Don Pedro,
 que el galán que yo eligiere
 por amante verdadero,
 ha de ser: Pero cuidado
 con este galán exemplo.
 No haveis visto al gyrosol
 enamorado perfecto
 del Sol, que teniendo tantos
 Astros en el Firmamento,
 aunque la Luna le alhague,
 la Estrella, el Norte, el Lucero,

del Sol la florida pompa
nunca aparta, y si aportó;
en torno firme al oriente
buelve, porque en amaneciendo,
todo quanto perdió en sombras,
le pague con lucimientos?
Pues así ha de ser, señor,
un galán firme, y discreto,
aunque vea mil deidades,
siempre fixo, y siempre atento
la vista al Sol de su dama,
no la han de torcer Luceros,
ni Estrellas, que la adorada
en todo ha de ser primero.
No es gala lo variable,
aunque es trage muy del tiempo:
qué lugar la mas querida,
en amor tan avariento,
puede tener, siendo vós
quantas veo, tantas quiero?

Salé Col. Don Carlos.

Elen. Quedad con Dios.

Ped. Mi sol:: *Elen.* Lustroso epiteto!

Col. Que llega. *Ped.* Tu luz divina::

Elen. Qué ceguedad! *Ped.* Busco atento.

Col. Que nos pesca. *Elen.* Qué de Ineses
de vós oyeron lo mesmo!

Ped. Clicie seré, que á tus rayos
lograré mas lucimientos.

Elen. Por esta puerta salid.

*Entranse, y salen por otra puerta Don
Pedro, y Coletto.*

Ped. Adorado dueño::

Col. Qué dices? *Ped.* Divina, Inés::

Col. El hombre ha perdido el seso.

Ped. No me castigues, Cupido.

Col. La peticion es de ciego.

Ped. Tu sola en mi pecho reynas.

Col. Pues hay lugar en tu pecho?

Ped. Mi corazon han herido
los rayos de tus luceros.

Col. De herida tan penetrante
no hay señal en tu Coletto.

Ped. Pastores de manzanares,
por Inés yo soy quien muero.

Col. Muy con sus once de oveja
se queda el señor Don Pedro.

Ped. Loco me tiene su amor.

Col. Y segun le sopla recio
á aqueste amante veleta,
es el ayre de Toledo.

Ped. Mal haya, amen, el disfráz
del jardin, adonde el yerro
de un engaño ocasionó
á mi dicha un escarmiento!

Col. Desde Adán en los jardines
se vincularon los yerros,
y cebada tu passion
por plaza del escarmiento,
puede poner mas errada
su tienda de hierro viejo.

Ped. No hay burlas con el amor.

Col. Pues en la calle nos vemos,
no te quexes tan de afuera,
quando es tu mal tan de adentro.

Ped. Qué locuras son las tuyas!

Col. Señor, pues que quiso el Cielo,
que tengas, por lo que adoro,
un lacayo de respeto,
por ser veleta tambien
mejorado en quinto, y tercio,
Doña Elena de la Torre
adora mis pensamientos.

Ped. Qué dices? *Col.* Que de rodillas,
y servilletas te ruego
el que ampares á un criado,
que te sirve como el perro
de San Roque, pues que solo
un panecillo te debo
de racion, y quitacion:
ay muchos días de aquestos.
El honrar á los criados
es deuda de Cavalleros,
y pues es deuda, negarme
no puedes el parentesco.
¿Qué importa quien es lacayo,
que diga que es tu escudero?
Gradúame de antesala,
pues que ya de portal tengo
hechas pruebas de que soy
lacayo de nacimiento:
sea de escalera arriba,
suba por pasos del ruego,
que el ser de escalera abaxo,
solo en San Alexo es bueno.

Ped. Borracho debes de estar.

Col. Si lo estoy , señor , lo debo.

Ped. Tú enamorado de Elena?

Col. Parece que somos Griegos;
arda el corazon rendido,
y en tan soberano incendio,
abrasado por Elena,
repita amor en mi pecho,
si del cordon del cariño,
yo le llevaré del diestro,
que del fuego del cavallo
se pegò al lacayo el fuego.

Ped. Eso pronuncias? *Dale.*

Col. Señor,
que me dés tu mano quiero,
mas no que me dés de mano,
no seas cruel , Don Pedro:
fullero , no me embaraces
mi fortuna.

Leonor con manto , y un papel.

Leon. Ha Cavallero.

Ped. ¿ Es para mi ese papel?

Col. Dice que si. *Ped.* Yo le leo.

Leon. Señor Don Pedro de Guzman, una dama os suplica, que sigais à esa criada, para conferir con vos un lance, que os importa.
Doña Violante de Silva.

Ped. De qualquier dama es forzoso obedecer los preceptos.

Col. Arrepintióse de Inés,
y cayó en Violante luego.

Ped. Es lexos? *Col.* Dice que no:
llevaránle de un cabello,
que las veras de su amor
son como medias de pelo,
que descubren su carrera
las sombras que tienen luego.

Ped. Doña Violante de Silva!

Col. Ya tenemos otro empeño.

Ped. Que prompta mi voluntad obedece este precepto. *vase*

Col. Bien haya mi voluntad,
Elena , que yo te quiero
con un amor Genovés,
porque te adoro de asiento, *vase.*
Salen Doña Angela, Doña Elena en otro traje , Inés , y Celia.

Elen. Aduvo como discreta:

y Doña Juana? *Col.* Fue , señora,
à una visita. *Ang.* No ignoro,
que para quedar perfecta,
la traza , que tu quieres
introducir , que importaba
que tu la señora fueses
de su casa , y que pudieses
fingirlo bien. *Inés.* No dudaba
que Celia , à quien no conoce
Don Pedro , te serviria,
por si à su intencion venia,
de criada , porque goce
del engaño que entablamos,
la fortuna que queremos.

Elen. Pues todas quatro sabemos
la traza que deseamos
introducir , Celia quede
contigo , porque las dos
salgais à su tiempo.

Ang. A Dios. *vase.*

Elen. Inés , como he dicho , puede:::

Inés. No me tienes que encargar
sabiendo que soy muger. *vase.*

Col. Leonor viene. *Sale Leonor.*

Leon. Esto ha de ser:

Puede entrar?

Elen. Bien puede entrar.

Sale Don Pedro , y Coletto.

Ped. La ostentacion de la Casa
es grande. *Col.* Ricas pinturas!
ambar respiran las quadras!
qué escapatates tan lleros!
que pulidas zarandajas
de cris al , y otros melindres
muy ricos de filigrana
digo que aquesta señora
es sugero de embaxada.

Elen. Vos seais muy bien venido,
señor Don Pedro , à esta casa.

Col. Es uro está , y guele à queso:
mas que háy raton en la trampa?

Elen. Sillos , Celia , y di à Lucrecia,
que chocolate les traygan
à aquestos dos Cavalleros.

Col. Señora , si es de Guaxic
con una yema de huevo
le traygan por Santa Clara;
y si háy vizcechos , mejor

será que venga en sus cajas,
que yo en tomar chocolate
soy hombre de linda pasta.

Pei. Coieto, viste en tu vida *ap.*
de Inés:: *Col.* No me digas nada.

Ped. Mas vivo retrato? *Col.* No,
si fuera un palmo mas alta;
mas tiene la frente hundida,
y la nariz muy sacada.

Ped. El venir á obedeceros
es precepto que me manda
la misma naturaleza;
no le parece en el habla?

Col. Si, pero la voz de Inés
es amusca, y no es tan parda.

Elen. Señor Don Pedro, mi padre
Don Alonso, que Dios haya:

Col. Mas que con el padre muerto,
un perro vivo nos casca?

Elen. Dexó á mi hermano Don Juan,
mayorazgo de su casa,

seis mil ducados de renta:
pasó á Flandes, donde trata
casarme con un Don Diego
de Gamboa, y por sus cartas
estarán, sin duda alguna,
muy brevemente en España.

Mi dote es grande, mi hermano
que le obedezca me manda:
el retrato de Don Diego,
ni aun pintado se retrata
en el corazón; y siendo
aborrecida la estampa,
qué será el original?

que donde el cariño falta,
el amor, y la igualdad,
en vano el poder se cansa.

Col. Aquesto mercede el hombre
que se retrata con barbas;
qué hermosos somos los hombres
que tenemos malas caras!

Elen. Si mi hermano viene, es cierto
que he de vivir mal casada;
si yo hallara un Cavallero::

Col. Violante ázia mi se encara
dos mil bodas me han salido
despues que traygo esta gala.

Elen. Como vos:: *Col.* Malo.

Elen. Discretos:: *Col.* Bueno;

Elen. Pero aquesto basta;
lo demás, pues sois prudente,
os podrá decir el alma.

Col. Pobre Inés! con esta tinta
te quedarás de la galla.

Ped. Qué es lo que escucho!

Col. El Don Pedro

se baña en agua rosada. *ap.*

Elen. No quisé hablar por terceros;
porque si por su desgracia,
el galán dice de no,
no queda bien una dama.

Col. Terceros no ha menester
quien habla como Beata.

Elen. Pues sabeis, señor Don Pedro,
la calidad de mi casa,
que es notoria, la nobleza
de la vuestra en toda España
es conocida, decidme
vuestro parecer: el alma
pendiente de vuestra voz
solo la respuesta aguarda.

Col. Este modo de casarse
nos vino de Dinamarca.

Ped. No vi tan extraño lance!
que me tenga una criada
sin alvedrio, y que pierda
por ella tan noble dama,
y tan parecida, pues
imagiro que me habla
e'la misma! qué he de hacer?
viva Inés sola en el alma.

Col. Fomtre, aceta á letra vista,
pues que te pagan en plata.

Ped. Señora Doña Violante,
vuestra calidad es tanta,
que iguala á vuestra hermosura,
discrecion, nobleza, y gracia;
tenéis una hermana? *Elen.* Si;
es una pobre bastarda,
que por su condicióncilla
no ha querido estár en casa,
y sirve porque ella quiere.

Ped. Decidme, como se llama?

Elen. Inés. *Ped.* Es muy parecida
á vos, y tiene mucha alma.

Col. Todos los bienes mostrencos

- le tocan à la Cruzada.
- Ped.* Quien desengaña, no ofende;
yo tengo el alma prendada::
- Col.* Hombre, mira que te pierdes,
hablale al cuerpo, y no al alma.
- Ped.* A esa hermana, à quien los Cielos
hicieron por vuestra cara.
- Col.* Mira qué caudal de pintas,
Don Pedro, si las retratas.
- Ped.* Porque sois tan parecida,
que naturaleza sabía::
- Col.* Tu dicha nace en Violante:
dála Inés para criada.
- Ped.* Formò solo de una idea
dos bellisimas Dianas.
- Col.* Busca caudal Anteon,
que es mala tela la caza.
- Ped.* No amarla, será imposible,
porque la tiene copiada
la memoria de tal suerte,
que no es posible olvidarla.
- Col.* Quiere, señor, los tapices,
que es amor de muchas anas.
- Ped.* Pero porque no digais
que mi ingratitud es tanta,
que no venero las prendas
que divina os acompañan::
- Col.* Mas que liberal mi amo
desta vez à mi me casa?
- Ped.* Mi hermano Don Lope excede
en talle, valor, y gala
à muchos; este os ofrezco,
para que quede mi casa
honrada con la nobleza
de la vuestra, que esta dama
que os digo, ha de ser el norte
de mis firmes esperanzas.
- Col.* Yo soy su sobrino, y tengo
tambien la sangre encarnada:
dadme de mano, pues que
no ofenden las manos blancas.
- Elen.* Tanto la quereis, Don Pedro?
- Ped.* El corazon la idolatra.
- Salen Doña Angela, Inés, y Leonor.*
- Inés.* Perdona, Doña Violante,
que permitir en su casa
à un hombre tan variable,
es mucha culpa. *Elen.* Qué damas
- son estas, Celi? *Col.* Garbanzos,
y almendrucos. *Inés.* Agraviada
deste Cavallero, vengo,
por saber que en vuestra casa
entró, à queixarme de vos.
- Ang.* Y con justissima causa,
pues à todas quantas vé
cautelosamente engaña.
- Inés.* Señora, este Cavallero
me dió su mano, y palabra
de esposo, y lo ha de cumplir,
ó mi hermano en la campaña
sabrà bolver por su honor.
- Col.* Qué escucho, pese à mi alma!
¿Doña Elena, casamiento
con mi señor zangamanga?
fuego de Dios en Elena!
¿De qué ha servido la gala?
ahora, ahora, desdichas,
ahora, ahora desgracias:
de la ropilla haré à gyros
unas calzas atacadas.
- Ped.* ¿Qué quimeras son aquestas?
- Col.* ¡O que bien los amos pagan!
- Elen.* Mi señora Doña Elena,
las queixas son escusadas.
Aqui teneis vuestro amante:
à lo que vino à mi casa,
fue, à saber si yo tenia
nuevas de mi hermano: y basta
saber que vos le quereis,
para que ninguna dama
se oponga à vuestra belleza:
cumplala usted la palabra
à esta mi señora, pues
quien tiene el alma prendada,
tiene esposa, y con cadena,
es la voluntad esclava. *vase.*
- Ang.* Si me creyera mi prima,
señor Don Pedro, escusada
tuviera esta ingratitud,
este empeño, esta villana
ofensa contra su honor.
- Col.* Qué aquesto escuche en mis barbas!
- Inés.* ¿Estas eran las finezas,
promesas, suspiros, y ansias,
que en el corazon alevé
fingidamente trazaba

vuestro engañoso alvedrío,
que el Coletto à la criada
iba siguiendo, y con ella
en conversacion estaba?

Col. ¡ Ha infame ! por ti he venido. *ap.*

Ped. ¿ Qué es esto que por mi pasa,
Coletto? *Col.* Aquestas señoras
hacen del cariño plaza,
y nos tratan à los dos
de Dominguillos de paja.

Ped. Doña Elena:::

Inés. Falso amante.

Col. De zelos de mi se abraza
la Doña Elena; sin duda
la prima sabe la danza;
¡ò qué bien canta la una,
y la otra qué bien bayla!

Ped. Doña Elena, qué me quiere?

Col. Que te quiere es patarata,
que solo me quiere à mi:
haced, por Dios, que à estas damas
las saquen el chocolate,
pues está caliente el agua.

Ang. Vamos, prima.

Inés. Usted se quede,
pues que su atencion es tanta,
con la señora Violante
de Silva, que así se llama,
y su Coletto con Celia,
que es sabandija extremada,
que ni el amo, ni el criado
pasen jamás por mi casa,
si no quieren que mi hermano
tome de los dos venganza.

Sale Elena con otro vestido.

Elen. ¡ Ay, señora! mi señor,
y Don Juan (suerte contraria!)
os siguió quando venisteis,
parecióle, cosa clara,
que erais vosotras: vinieron
à vér si estabais en casa,
no os hallaron; y así yo,
aunque vengo disfrazada,
sin duda me han conocido:
ellos vienen. *Inés.* ¡ Qué desgracia!

Elen. Yo hablé, señora, con Celia,
y dixome, que se entraran
Don Pedro, y Coletto luego

en esa primera sala,
que con decir que veniste
à vér à Violante, basta.

Col. Y sobra: vamos, señor.

Inés. Peligro hay en la tardanza.

Ped. A quien le havrán sucedido
confusiones van estrañas? *vase.*

*Retirase Don Pedro, y Coletto, y salen Don
Carlos, y Don Juan.*

Juan. Digo que las tres vinieron,
Doña Angela vuestra hermana,
y Inés; y que luego vi
con una muger tapada
dos hombres, que por ir lexos
no pude verles las caras,
y que entraron, esto es cierto,
en esta casa, de guarda
dexé un criado, y yo fuí:-

Carl. Deteneos, que mi hermana,
y tu prima están aquí.

Elena, os bolveis à casa?

Elen. Si, Don Carlos, que mi prima
fue à visitar à Leonarda,
deuda suya, y no ha venido.

Juan. La duda esta declarada.

Carl. Y dos hombres que aquí
entraron, quien son?

Inés. Dimos en la trampa.

Elen. Hombres aquí?

Juan. Si, dos hombres
entraron en esta casa,
y no han salido de aquí.

Inés. Coletto, esta vez te pasan.

Carl. Todo el quarto registremos,
que mi prima Doña Juana
aquesta traycion no ignora.

Ang. Grande empeño!

Elen. Que desgracia!

Carl. Retiraos todas: Don Juan,
muera quien mi honor agravía.

Juan. Muera, pues: à vuestro lado
teneis, Don Carlos, mi espada.

Carl. Ruido en esta parte siento.

Col. Parece que abren la sala.

Carl. Quien está aquí?

Juan. Quien es diga.

Sale Don Pedro.

Ped. Yo. *Col.* Con Coletto, y espada.

Juan.

Juan. ¿ Don Pedro ? *Ped.* ¿ Don Juan ?

Juan. ¿ Qué es esto ?

Col. Abriendo , hacerla cerrada.

Carl. ¿ Como en casa de mi prima, estando en ella mi hermana, y Doña Angela , escondidos estais los dos ? *Ped.* No os agravia en el honor mi nobleza.

Carl. Cómo ? *Ped.* Atended à mis palabras.

La mocedad , y el amor siempre en la eleccion se engañan ; y aunque en humildes sugeros se empuñen , siguen la causa, ó la estrella que les mueve : Yo ví à Inés , vuestra criada, y me enamoré , que amor de la voluntad se paga :

Don Juan tambien la pretende.

Juan. ¿ Yo à Inés ? ¿ qué decís ?

Ped. Si es mala la eleccion , vos lo sabeis : vi que salió con sus amas, seguillas , y aqui me entré.

Carl. Afición extraordinaria ! ¿ qué decís ? *Ped.* Y pues Inés està presente , la causa de vuestro honor se asegura.

Carl. Esta , Don Pedro , es mi hermana.

Ped. ¿ Vuestra hermana ? ¿ qué decís ?

Col. Trocaronse ama , y criada, y yo me quedè á la Luna.

Juan. Pues à mí solo me agravia

Don Pedro , solo pretendo satisfacer con las armas esta traycion. *Carl.* Derenéos, que en el duelo de la fama,

mi honor es primero , pues si llegare vuestra espada primero , queda mi honra sin satisfaccion. *Juan.* La infamia de tan ciego atrevimiento, no ha de quedar sin venganza : yo he de matarle :

Carl. Eso no, que le defiende , y ampará mi azero , y el defenderle, mi propio honor me lo manda.

Elen. Señor Don Juan , bien sabeis que mi voluntad forzada obedecia el precepto de mi hermano ; y pues se hallan en Doña Angela mi prima merecimientos , que igualan à vuestra sangre , si gusta mi hermano , pueden emplearla en vuestra noble persona, porque yo, con vida , y alma, soy esposa de Don Pedro.

Ped. A resolucion tan clara no tengo que responder : esta es mi mano.

Col. Ha taymada ! *Sale Inés.*

Inés. Aqui està Inés , que te quiere.

Col. Que en efecto eres criada ?

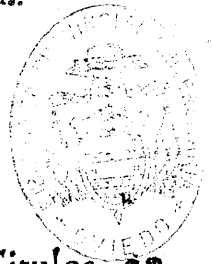
Ang. Feliz la que en un acaso aquesta fortuna alcanza.

Col. Don Carlos puede casarse con la dueña de la casa.

Inés. Calla , necio , que es Elena.

Col. Pues el chocolate traygan, y tendrà , con tan buen fin, la Comedia mas entradas.

F I N.



Hallarèse esta Comedia , y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio Sanz , en la Plaza de la Calle de la Paz. Año de 1747.

